



---

## El papel de la política sigue siendo necesario

---

*Vicente Álvarez Areces*  
*Presidente del Principado de Asturias*

De nuevo es un placer y una oportunidad única acudir a esta cita para la reflexión y el intercambio de ideas que supone la Escuela de verano de UGT. Quiero transmitir a la organización mi agradecimiento personal y también mi enhorabuena por el acierto en el tema elegido y en el programa diseñado y, en especial, por conseguir que un intelectual de la talla internacional de Norman Birnbaum esté con nosotros en esta fecha señalada, víspera del aniversario del 11 de setiembre, compartiendo sus reflexiones con todos nosotros en Asturias.

### **El año pasado, por estas fechas**

El año pasado por estas fechas el mundo era otro. Hablábamos entonces, dentro de esta misma Escuela de verano de UGT, de los retos y la precariedad del trabajo en el nuevo siglo, deriva-

dos en buena parte de un proceso globalizador, al que la Escuela había dedicado ya su edición anterior.

Días después de aquel encuentro, los acontecimientos del 11 de setiembre vinieron a trastocar muchas de aquellas reflexiones y desde luego todos los escenarios posibles de futuro con los que hasta entonces se habían manejado sociólogos, políticos y ciudadanos.

El mundo global se mostró en aquella jornada, por otra parte, más global que nunca, al sentarnos a todos frente al televisor, compartiendo las imágenes de la caída de las Torres Gemelas.

Las reacciones de aquellos primeros días, superadas las condenas y el estupor generalizados, fueron de todo tipo, no alejadas por cierto de tonos apocalípticos y siempre rayando en los tintes extremos.

Sí hubo unanimidad en reconocer que, si bien la historia no se había acabado, tal como algunos habían predicho, estábamos asistiendo al final y al principio de una nueva era, al punto inicial del siglo XXI. Como dijo Kofi Annan meses después, de nuevo la humanidad había entrado con fuego en una nueva etapa de la historia.

Nuestro ilustre conferenciante de hoy, Norman Birnbaum, escribía un artículo el mismo día del atentado desde su estudio de Washington - "El traumatismo de la vulnerabilidad"- y hacía entonces unas interesantes reflexiones, extraordinariamente ponderadas pese a la inmediatez de los hechos, que encerraban ya buena parte de los temores que muchos de nosotros albergaríamos en las horas siguientes.

Y a esos temores unía Birnbaum la esperanza de que del profundo shock que los atentados habían supuesto para los americanos y para el presidente de los Estados Unidos - "un naif ataviado de adulto" según sus palabras- surgiera una profunda reflexión acerca de la política internacional americana y sus responsabilidades en el concierto mundial.

Un año después, espero que él nos cuente esta tarde hasta qué punto los temores y las esperanzas de aquellas primeras horas se han verificado en los últimos meses y de qué forma se ha transformado la mentalidad estadounidense tras el 11 de setiembre, tal como apunta el psiquiatra español Rojas Marcos cuando se refiere, no sé si de forma demasiado optimista, al nacimiento de una nueva solidaridad.

En cualquier caso, y transcurrido estos meses, aquellas primeras impresiones y vaticinios, producidos aún sin la suficiente perspectiva temporal, se han matizado bastante.

La guerra posterior, las anatemizaciones del supuesto eje del Mal, los actuales planes contra Irak, etc... nos hacen pensar, desde Europa, que, lejos de llevar a esa reflexión y recapacitación por la que Birnbaum abogaba, el 11- S ha venido a simplificar y a desproveer de matices la política internacional del gobierno estadounidense, que ha sabido, por otra parte, usar los acontecimientos como coartada para agudizar aún más la supremacía del orden sobre la justicia, de la seguridad sobre las libertades.

Pero, seguramente, como en tantas ocasiones nos ocurre a los europeos, también desde aquí hemos caído en una percepción excesivamente reduccionista cuando, al identificar "gobierno americano" con "pueblo americano", nos hemos dejado llevar por una ola maniquea al dividirnos en proamericanos y antiamericanos, incidiendo en el mayor de los peligros actuales: reducir lo complejo a patrones simples, dibujar un mundo en blanco y negro.

Sabemos que el pueblo americano es mucho más rico, complejo y plural que el gobierno que lo representa. Y por ello también estoy ansioso de escuchar a Birnbaum, que junto con otros grandes nombres como Noam Chomsky, Gore Vidal, Susan Sontag o el recientemente premiado con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, Edward Said, representan ese aspecto crítico, lúcido e independiente de la intelectualidad americana, que desde siempre hemos admirado y reconocido desde Europa.

## **Frente a la polarización, más Europa**

En cualquier caso, la polarización de la escena global ha sido evidente en estos meses. Un mundo de ejes de bien y mal, de choque de civilizaciones nutridas de rabia y orgullo es siempre un mundo empobrecido y falso, y un modelo peligroso para emplear, por contagio, en la intelección de cualquier problema complejo al que nos enfrentemos.

Y, sin embargo, a él se han apuntado demasiados gobiernos, muchas voces. También el gobierno español, que en el primer semestre de este año ostentó la presidencia de la Unión Europea, siguió a pies juntillas el paso marcado desde el gobierno americano, en un seguidismo que se materializó, para sonrojo de muchos, en los sumisos cabezazos de nuestro ex ministro de Asuntos Exteriores ante el presidente Bush.

Lo que necesitábamos en esos primeros meses, lo que seguimos necesitando ahora, es una Europa fuerte, capaz de tomar y aplicar decisiones políticas propias, encaminadas a acabar con ese ya evidente malestar de la globalización que estamos sufriendo. Y en esa Europa, que más allá de lo estrictamente económico ha de ser un territorio político y social con especial protagonismo de las regiones, quiere estar Asturias. Esta misma semana tendré oportunidad de participar en la construcción de esa Europa que queremos, ahora más necesaria que nunca, en una nueva reunión de la Mesa del Comité de las Regiones en Copenhage.

## **La crisis económica y sus efectos**

Porque, en este mundo global, nada nos es ajeno y todas las decisiones nos afectan, participemos o no en ellas. En el pasado debate de orientación política de nuestra Comunidad, celebrado pocos días después de la fatídica fecha, ya me refería a los posibles efectos que el 11- S podría tener en el ámbito internacional en el que Asturias está imbricada como Comunidad, y en el que aspira a tener más voz y presencia en el futuro. Por cierto, que a algunos miembros de la oposición les sorprendió

que, al ocuparme del futuro y presente de Asturias hiciera tantas referencias al mundo global, evidenciando que la estrechez de miras y los debates de bajos vuelos son algunas de las características de la vida política asturiana.

El 11-S afectó de lleno a una economía internacional que ya llevaba deteriorándose varios meses y llegó a Asturias en un momento especialmente delicado, cuando habíamos logrado, desde el año 2000 y hasta esa fecha fatídica de 2002, invertir la tendencia de décadas y lograr crecer por encima de la media europea, convergiendo, por primera vez con el resto de las CCAA españolas.

Estábamos creando empleo, atrayendo inversiones y fortaleciendo un tejido empresarial nuevo. Los efectos del 11-S se notaron, naturalmente, en los meses siguientes, en los que se ralentizaron todos estos procesos y, si bien es verdad que seguimos creciendo y mejorando frente a la tendencia española, mucho más negativa, lo hemos hecho ya a un ritmo evidentemente lastrado por los acontecimientos subsiguientes a los atentados.

Se retrasaron inversiones, se dilataron en el tiempo algunas decisiones empresariales y por ejemplo un sector como el turístico acusó este verano, sin duda, el cambio de hábitos que desde el año pasado se está observando en todo el mundo: menos viajes, más cortos.

Los últimos datos conocidos parece que indican que la recuperación aún tardará más de lo previsto en hacerse visible. Y esos datos, a veces contradictorios, a veces astutamente manipulados para ligarlos a avisos apocalípticos de despidos, cierres y recortes, contribuyen a incidir en el efecto quizás más traumático del 11-S: el miedo.

### **Frente a la incertidumbre, más seguridad**

Porque, al margen de los efectos mensurables, el 11-S ha venido a incidir en un sentimiento, el del miedo, que ya imperaba en

el mundo occidental pero que, sin duda, se ha enseñoreado de la escena global en la actualidad.

El miedo nos deja al albur del trabajo frágil, de los despidos masivos (en los que el 11-S parece usarse como coartada y excusa) y del fascismo de la ultraderecha, cuyo renacer coyuntural se nutre del miedo al otro, al desconocido, al inmigrante... Lo hemos visto en la primera vuelta de las elecciones en Francia, en las que se votó desde el miedo, buscando la seguridad de las ideas fuertes y de las lecturas simplificadoras.

La incertidumbre y la inseguridad en todos los ámbitos de la vida diaria, eso que Ulrich Beck resume en el concepto de "la sociedad del riesgo global", se ha cernido sobre todos nosotros, intensificada por otros acontecimientos como han sido la crisis financiera mundial con sus grandes fiascos y fraudes (desde Enron a Gescartera, no lo olvidemos) que son interpretados como la quiebra de la confianza en el que parecía, hasta el 11 de setiembre de 2001, el todopoderoso sistema capitalista. Tampoco el capitalismo, como temíamos, era el mejor guardián de nuestra seguridad.

### **La vuelta de las políticas públicas**

Pues bien, en medio de este panorama, del que apenas he apuntado algunos rasgos, creo que no todo está perdido. Bajo el miedo y la polarización, tras la resaca que deja el fracaso del pensamiento único, emerge una necesidad creciente: la de volver a creer en la política y en lo público.

Ya es evidente que la seguridad humana es algo demasiado importante para dejarla en manos del mercado y es ahora, tras años de defenestración, cuando los ciudadanos se deben dar cuenta de que el papel de la política sigue siendo necesario. Seguramente, de otra política, con nuevas formas de participación, más flexible, en redes, más adaptada a los nuevos tiempos. Y eso nos marca a todos nuevos retos.

Con la que está cayendo, en este clima de temores varios y nuevos, los ciudadanos, todos nosotros, necesitamos seguridad frente a la incertidumbre, confianza frente al riesgo. Y es entonces cuando nos acordamos del Estado del Bienestar, ese Estado del Bienestar que se desmorona en España, a golpe de recortes en gasto social, decretazos que cercenan derechos sociales que se daban por intocables o intentos de segregaciones darwinistas en educación.

Por eso lo más acuciante ahora es apuntalar y fortalecer el Estado del Bienestar. Algo por lo que hemos apostado en Asturias desde 1999: establecer políticas de creación de empleo, acercar la salud a los ciudadanos, invertir en educación pública de calidad y en la mejora y extensión de los servicios sociales, desde la ayuda a los mayores, a los discapacitados y a la infancia.

En esa línea estamos trabajando y en ella vamos a seguir, porque el mundo después del 11- S requiere que los gobiernos, desde los locales a los nacionales- por cierto, ámbitos también ya trastocados a favor del nuevo concepto de lo "glocal"- se ocupen de la seguridad de sus ciudadanos, a modo de cartógrafos fiables, para que después cada uno desde su responsabilidad cívica pueda elegir su ruta personal.

Vuelvo a Birnbaum, cuando hablaba de que el 11- S había aflorado el traumatismo de nuestra vulnerabilidad. La tarea primera es, desde luego, curar el traumatismo, pero, sobre todo y cuanto antes, sentar las bases que abriguen nuestra vulnerabilidad, que nos protejan de la intemperie. Y eso se hace con políticas públicas. No hay nada más moderno ni más progresista.

En fin, estas son algunas reflexiones que, apenas esbozadas, he querido compartir con ustedes en el inicio de esta III Escuela de verano de UGT, en la que estoy seguro de que, como nos tiene acostumbrados en cada nueva edición, se vivirán sabrosos debates y fructíferos talleres y se llegará a conclusiones de las que todos nos beneficiaremos.

Muchas gracias.